

La Composición y Redacción  
Paola Cordón Slowing  
20120457

**La historia de un cuadro**

**The Battle of Chesme**

**De: Ivan Aivazovsky**



abogallery.com - Internet's biggest art collection

Todo estaba ahí. La luna escondida tras las nubes, como si estuviese evitando ver tal masacre; nuestras naves ardiendo en llamas, altas, feroces, hambrientas, que comían todo a su paso; mis compañeros huyendo de sus barcos, dejando atrás aquello que nos había costado mantener con vida por tanto tiempo dentro de la furia del mar; los gritos de aquellos desdichados que habían perdido la carrera contra el fuego, gritos de dolor y angustia que torturaban a todo aquel que escuchaba; y finalmente la nube gris que asfixiaba y cegaba a todo aquel que estuviese dentro de ella, la digna hija del fuego. El miedo me invadió rápidamente mientras miraba de forma inútil aquel delirio desde el único barco que quedaba flotando. Fue entonces que nos atacaron y comenzamos a hundirnos sin remedio alguno. Todo se venía abajo, mientras yo corría para no ser aplastado, para no ser degollado, para no ser asado. Pero ¿a dónde se puede correr en un barco que ya no es más que madera flotante?

Desperté con mi propio grito, mojado en lo que pensé era el agua del Mar Negro pero en realidad era simple sudor. Las pesadillas no me han dejado desde aquella horrible batalla contra el Conde de Orlov y su flota rusa. Nos atacaron por sorpresa, luego de que parte de nuestra flotilla se trasladó al Mediterráneo para defender nuestras tierras de los rusos que se encaminaba para aquella dirección. ¿Cómo nos dejamos engañar de tal forma? Es razonable que a personas como yo, antes que navegante un simple pescador, se les engañe, pero no a los altos mandos que defienden el imperio que tan orgullosamente han mantenido.

Esa batalla marcó el fin de mi vida como la conocía, mi pueblo ya no era el mismo. Regresé a encontrar una pandilla de revolucionarios, no un grupo de campesinos; los niños no jugaban en las calles, hablaban de guerra; ya no se rezaba para dar gracias, si no para pedir ayuda; las iglesias Cristianas ortodoxas dejaron de ser un lugar de

adoración, convirtiéndose en una base militar. La lealtad hacia el imperio Otomano estaba en decadencia mientras la búsqueda por satisfacer a los rusos aumentaba. Los rusos, los asesinos de mis compañeros, eran los que serían ayudados.

Aquel día de julio me perseguirá el resto de mi vida. El año, 1770, vivirá y permanecerá en mi memoria como el momento en el que todo cambió. La bahía de Chesma revivirá la batalla incansablemente, para mí y para todos mis descendientes, como el principio del fin del gran imperio Otomano.